

temas 'de hoy.

ALIAS LOLA

Historia de las últimas presas políticas de la cárcel de ventas

Lola Canales

DE UN TIEMPO, DE UN PAÍS

Este libro, que contiene bastantes canciones, porque las canciones acompañan mucho cuando se vive bajo una dictadura, arranca como una canción de María del Mar Bonet: «esta gente ¿qué querrá? que llama de madrugada». La democracia, decía Churchill, es que cuando llaman a una casa de madrugada sea el lechero. En las dictaduras, las visitas a horas intempestivas suelen ser más siniestras. Así comienza este libro que cuenta una historia verídica y emocionante (tanto más emocionante por ser verídica) de un tiempo cercano, aunque, como dijo el poeta, parece que no fue ayer. Con una llamada a altas horas de la noche, que es, por supuesto, de la policía, como enseguida sospecha la protagonista y narradora de la historia.

A partir de ahí comienza, **Lola Canales** un itinerario que tiene mucho de kafkiano. A la nocturnidad se suma la total ausencia de explicaciones por parte de la policía. De llamar a un abogado, para qué hablar. La acción transcurre en Madrid, en diciembre del 68, cuando la universidad está en pie de guerra contra un régimen preagónico pero que todavía se defiende con zarpazos de fiera herida. Para colmo, ese año, un nuevo grupo llamado ETA ha entrado en acción matando a un guardia civil y a un comisario de policía en San Sebastián, algo de una osadía insólita en la España de Franco. Y el régimen ha respondido como sabe, declarando el estado de excepción y aumentando la dureza de la represión contra todo el que se mueva; le da lo mismo que sea un grupo armado que atenta contra policías que simples estudiantes que sólo reclaman unas libertades elementales. El estado de excepción significa que se suspenden las pocas garantías y libertades con que cuentan los españoles. Concretamente, que un detenido puede estar en la Dirección General de Seguridad muchos más días de los tres que, normalmente, son el tiempo máximo. Y que un delito que debería ser juzgado por un tribunal ordinario, aunque sea tan poco ordinario y tan siniestro como es el Tribunal de Orden Público (el TOP; había un dibujo de Perich en que un policía tocaba con los nudillos a una puerta y sonaba «top, top») pueda acabar ahora en un consejo de guerra.

Todo eso que hoy nos parece propio de una pesadilla kafkiana le ocurrió realmente a **Lola Canales** cuando tenía veintiún años: veinte días detenida, y maltratada, en la DGS, un consejo de guerra y un año encerrada en la cárcel; primero en Ventas y luego en Alcalá de Henares. Durante su encierro, la histórica cárcel de Ventas fue abandonada para ser derruida, así que su testimonio, como indica el subtítulo del libro, es el de las últimas presas políticas de esa prisión.

La experiencia de la cárcel es inolvidable para cualquiera que la haya conocido. Especialmente para alguien como la autora: joven y procedente de un entorno, si no acomodado, al menos protegido, como se supone que es el de cualquier familia; es decir, alguien que no debería ser en absoluto candidato a pasar por el trullo de no ser por las especiales condiciones que se viven en una dictadura. Es inolvidable por lo bueno y por lo malo. Lo malo es evidente, lo bueno es la solidaridad y las emociones que llegan a vivirse entre rejas.

De ambas cosas hay numerosos ejemplos en el libro. Hay incomodidades, suciedad, cucarachas, ratas y algunas funcionarias fascistas cargadas de odio. Pero está también la compañía y el apoyo de las otras presas políticas y el impagable aprendizaje humano (y también la solidaridad) de la convivencia con las comunes, algo que una estudiante universitaria es casi imposible que encuentre fuera de los muros de la cárcel.

Pero ya en la primera etapa, en la propia DGS, la detenida comprueba algo que no hubiera sospechado: los temibles grises, la policía armada que reparte porrazos y carga a caballo en la Universitaria, es mucho menos fiera en los calabozos de la Puerta del Sol. Allí son como los criados de la Brigada Social (los siniestros sociales, éstos sí que resultan temibles allí) y pueden llegar a mostrarse amables con los detenidos. Aprendizajes como éste abundarán en los doce meses de encierro de la autora.

Vivirá, por los demás, las experiencias clásicas de un preso, sobre todo político; desde la humillación de fregar suelos a la estancia en celda de castigo y la huelga de hambre. Por el libro pasan (porque pasaron entonces por la cárcel) mujeres que, en algún momento, han saltado a los periódicos. Desde Dolores González Ruiz, novia de un estudiante (Enrique Ruano) muerto por la policía, y víctima, años más tarde, del atentado del despacho de abogados de Atocha, a una de las encausadas en el futuro y famoso juicio de Burgos a dieciséis miembros de ETA, pasando por la duquesa de Medina Sidonia, la peculiar aristócrata roja.

Hay episodios que, leídos, dan risa, pero que, vividos, tuvieron un sentido muy distinto. Como el de la presa (que lo está por haber matado y descuartizado a un sobrino) que, al tener que descuartizar un pollo en la cocina, se calienta y empieza a gritar: «toma, toma, hijoputa». Otros, que también pueden dar risa hoy, pero entonces se tomaban muy en serio, tienen que ver con la cultura de la izquierda de entonces, como la forzada autocritica de la presa que había comido a escondidas chocolate del fondo común.

Alias Lola es, en definitiva, una historia absolutamente humana, emocionante y verdadera, y un testimonio imprescindible de un tiempo (de un tiempo y de un país) más cercano de lo que parece. Un tiempo tan duro que estudiantes veinteañeros, culpables de

provocar desórdenes que hoy no les costarían nada, podían ir a la cárcel durante mucho tiempo. Lola pasó un año, su compañero de entonces se chupó cuatro.

La autora

Lola Canales madrileña del Puente de Toledo, madre, maestra, licenciada en Antropología, profesora de piano, actriz en Castañuela 70 y condenada por rebelión militar en 1969. Lola Canales trabajó como doncella en una casa señorial de París durante su exilio a mediados de los setenta. Aprovechó los ratos libres como doméstica para estudiar Etnología bajo las enseñanzas de Lévi-Strauss en la Sorbona y conocer a María Casares, Yves Montand, Michel Piccoli, Costa-Gavras... Con tan surrealista currículum se dedica al periodismo desde 1980, tras publicar una veintena de novelitas policíacas en Bruguera y hacer una breve incursión en el café-concert acompañada del Maestro Reverendo.

Ha desarrollado su trabajo en Radio Nacional de España, Diario 16, Dunia, Panorama, Tribuna de Actualidad, Televisión Española, Manifiesto del siglo XXI, el portal Terra... cultivando el reportaje, el comentario y la entrevista a personajes de difícil acceso, para lo que ha usado recursos legítimos como bailar la jota Remolacha forrajera a Bernardo Bertolucci. Vitalista que ha bajado a las chabolas y ha subido a los palacios, no para de hacerse preguntas y de buscar respuestas.

Lola está casada y tiene un hijo. Este es su segundo libro publicado.

Ficha técnica

Título: **ALIAS LOLA**

Subtítulo: Historia de las últimas presas de la cárcel de Ventas

Autor: Lola Canales

Colección: Historia Viva

Páginas: 320

Precio: 19.50 euros

Fecha de publicación: 13 de febrero de 2007